



# *Reminiscencias tudescas* (un comentario a la obra alemana de Santiago Pérez Triana)

LUIS VILLAR BORDA

Trabajo fotográfico: Ernesto Monsalve

EL paso de don Santiago Pérez Triana por Alemania, y en particular de su estada en la ciudad de Leipzig como estudiante universitario, han quedado las páginas que se publicaron bajo el título de *Reminiscencias tudescas*, reeditadas por la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, en el año 1946, y el Banco Popular de Bogotá, en 1972. Allí se incluye el prólogo del conocido escritor español Juan Valera, en el que se reconoce, con una agradable dosis de humor, el valor de la obra, sin exagerar sus virtudes. Se lamenta en especial Valera de que los estudiantes iberoamericanos no acudan a las universidades españolas, sino a otros centros, como los de Inglaterra y Alemania, pero al mismo tiempo reconoce con un dejo de amargura la razón que les asiste, dado el atraso en que se encuentran a la sazón —es decir, en las últimas décadas del siglo XIX— las viejas escuelas de su patria, incluida la tantas veces famosa de Salamanca. Se queja también de una supuesta afirmación de don Rufino Cuervo, quien habría dicho que “sólo hay ya cuatro o cinco libros en castellano que puedan leerse con deleite y provecho por los habitantes de América española”<sup>1</sup>. A lo que él añade, de su parte, que considera que no hay un libro español que enseñe nada ni que merezca ser leído, lanzando, en seguida de esta irónica salida, una especie de reto a que en la América se vuelva por los fueros de la raza produciendo escritores que diviertan o enseñen, sin necesidad de recurrir a pensar o escribir en otra lengua, o incurrir en lo que denomina “galicismo de pensamiento”, pues la arremetida se dirige, desde luego, en primer lugar, contra la influencia francesa, que él llama “galomanía”.

Se conforma el señor Valera con aplaudir que los hispanoamericanos acudan a centros distintos de los franceses, como es el caso de Pérez Triana, por lo que celebra los estudios hechos por éste en Alemania, que son el motivo de sus recuerdos literarios.

El libro de Pérez Triana, por lo demás un escritor prolífico, no tiene grandes pretensiones y sólo aspira a dejar las impresiones de su lejana juventud, hondamente ligada a la patria de Goethe, Schiller, Lessing y tantos otros autores que Pérez Triana conoce y admira en la propia lengua de ellos, pues se desprende sin dificultad de sus *Reminiscencias* hasta dónde llegó a familiarizarse con la cultura, las costumbres, las formas de vida de los alemanes de ese tiempo, en especial de los estudiantes, y de la camaradería suya y de los demás colombianos y latinoamericanos con sus compañeros teutones.

Por haber vivido en nuestra juventud también en Leipzig y estudiado allí, casi un siglo después que el señor Pérez Triana, su obra despertó nuestro interés no sólo

Página anterior:

Santiago Pérez Triana (tomada de Galería de notabilidades colombianas, formada por José Joaquín Pérez, Biblioteca Luis Ángel Arango).

1. Santiago Pérez Triana, *Reminiscencias tudescas*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Imprenta Nacional, 1946.

SANTIAGO PÉREZ TRIANA

# Reminiscencias tudescas

(PRIMERA SERIE),

CON UN PRÓLOGO

DE

D. JUAN VALERA

MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

Carrera de San Jerónimo, 2

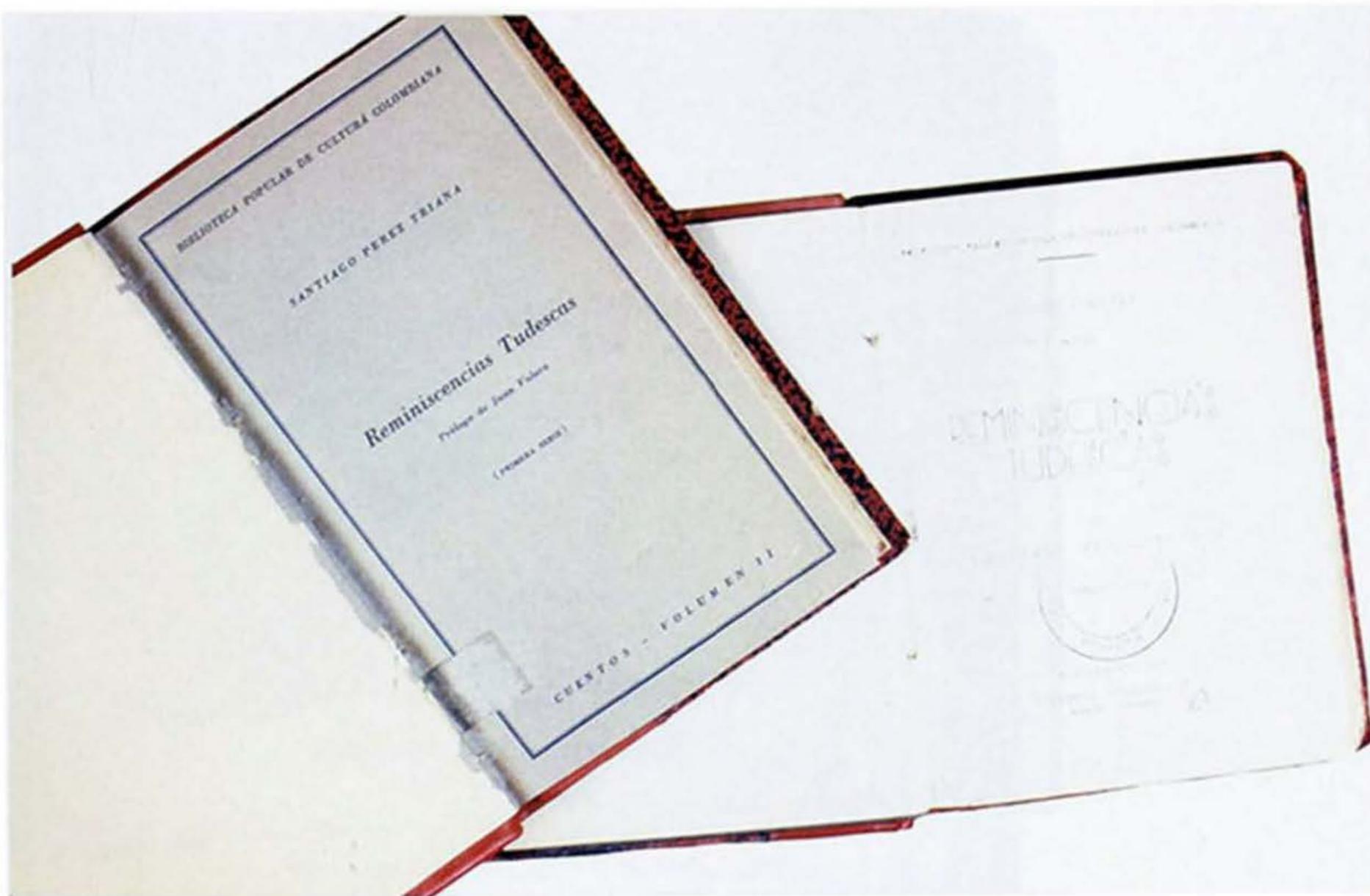
1902

Santiago Pérez Triana, *Reminiscencias tudescas* (primera serie), Madrid, Librería de Fernando Fé, 1902.

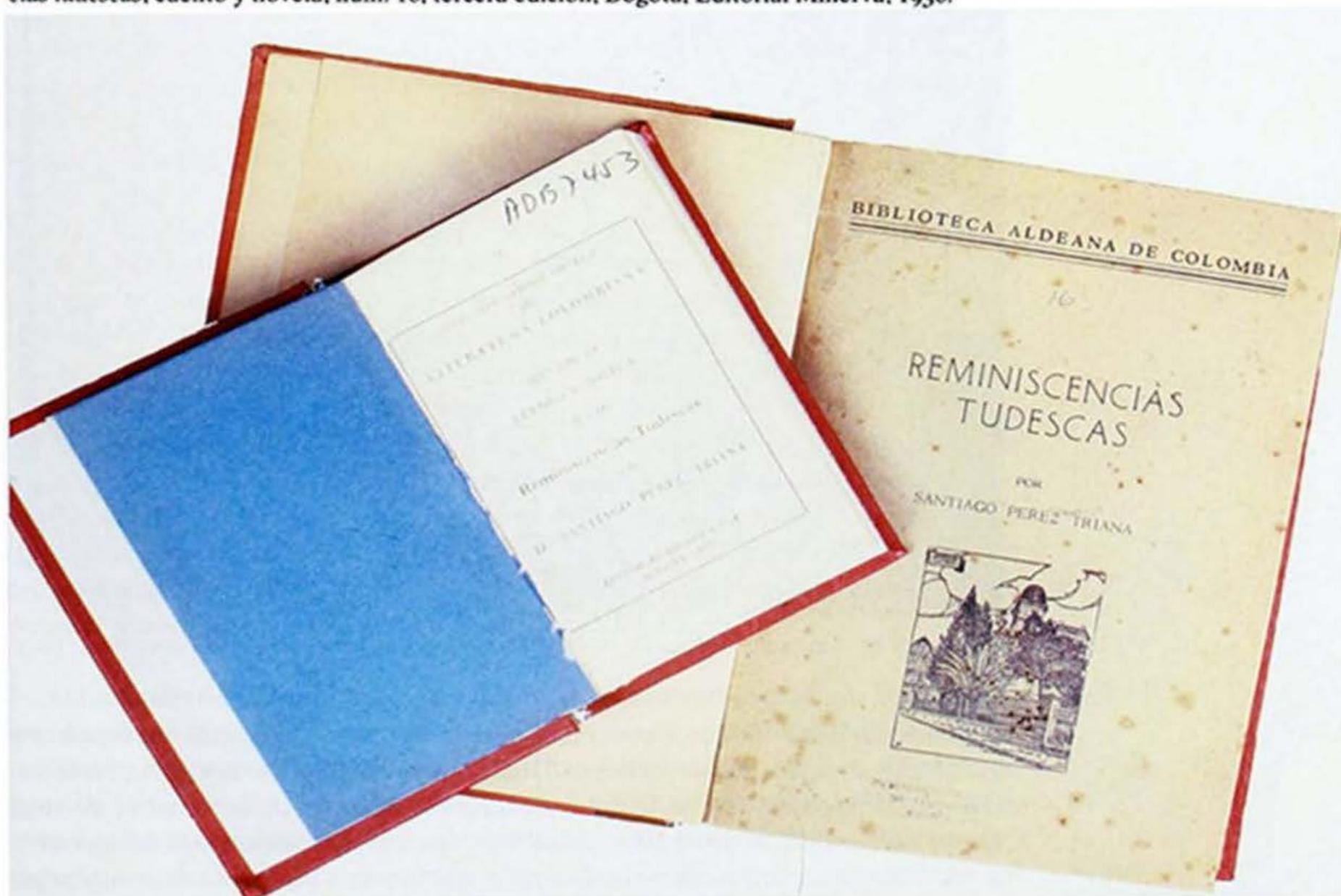
para leerla, sino al mismo tiempo por el deseo de averiguar algo acerca de los acontecimientos y nombres allí mencionados. Infortunadamente, en lo que a éstos últimos se refiere, se tropieza con el problema de que Pérez Triana señala sólo los apellidos o los nombres de pila y en muy pocos casos los nombres completos.

## **UNA VIDA ENTRE LA CULTURA Y LOS NEGOCIOS**

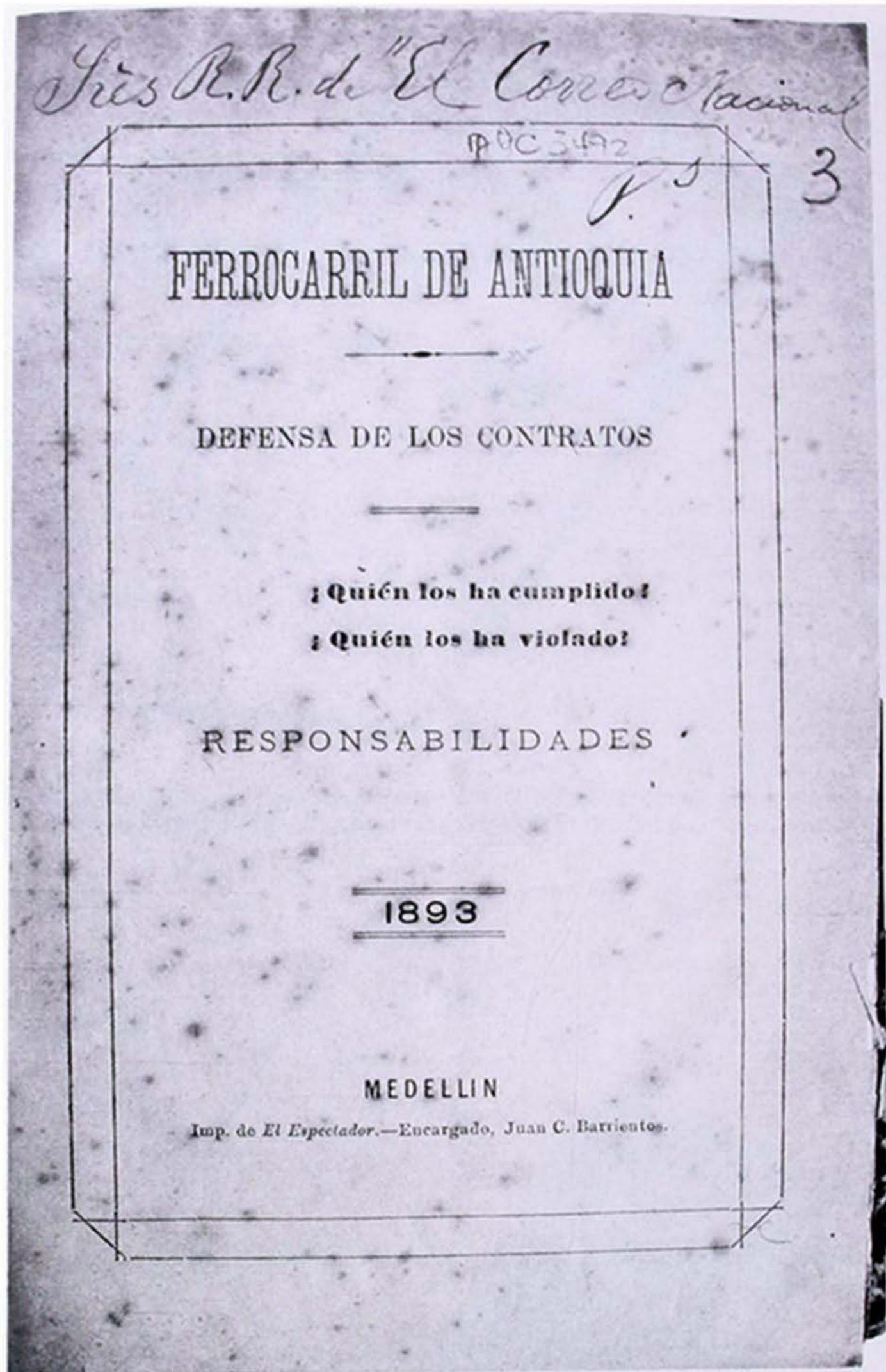
Pero primero, antes de ocuparnos de la materia de la obra y de algunos de sus personajes que son identificables, vale la pena decir algo sobre el autor, hoy casi



Santiago Pérez Triana, *Reminiscencias tudesca* (primera serie), cuentos, vol. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1946 y *Reminiscencias tudesca*, cuento y novela, núm. 16, tercera edición, Bogotá, Editorial Minerva, 1936.



Santiago Pérez Triana, *Reminiscencias tudesca* (sección 2.ª), cuento y novela, núm. 16, Bogotá, Editorial Minerva, 1935 y *Reminiscencias tudesca*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Editorial Minerva, 1936.



*Ferrocarril de Antioquia, defensa de los contratos*, Medellín, Imprenta de El Espectador, 1893.

desconocido en Colombia, a causa de diversas circunstancias que se explicarán por lo menos en parte. Santiago Pérez Triana nació en Bogotá, hijo del presidente radical Santiago Pérez y de la señora Tadea Triana, el 15 de septiembre de 1858. Murió en Londres en 1916, a los 58 años de edad. Era, pues, un *hijo del ejecutivo*, como vino a decirse más tarde de Lorenzo Marroquín y otros posteriores, y, según todos los indicios, o por lo menos en opinión de su época, *ejerció* en esa condición para conseguir beneficios financieros, si bien muchos años después de haber salido



Santiago Pérez Triana. *Cuentos a Sonny*, escritos en inglés (versión castellana de Tomás O. Eastman). Madrid, Imprenta y Estereotipia de Ricardo Fé, 1907.

de la presidencia el ilustre patricio liberal que fue su padre. Amargos debieron de ser los últimos días de don Santiago al saber tales acusaciones contra su hijo, encontrándose desterrado en París, donde murió acosado por las persecuciones del régimen *regenerador*.

Inició Pérez Triana sus estudios en Bogotá, pero los prosiguió en Europa y los Estados Unidos hasta completar una esmerada educación. Su cosmopolitismo y el dominio de numerosos idiomas llegaron al punto de que escribiera varias obras en inglés, siendo por ello considerado por el doctor Tomás O. Eastman "un escritor inglés", dada la facilidad de su expresión en esta lengua. Al mismo tiempo elogia sus extraordinarias capacidades lingüísticas y el dominio de diversos idiomas. Agrega Eastman: "Pérez Triana goza de fama de orador inglés muy aplaudido; las más serias revistas inglesas y norteamericanas solicitan y pagan generosamente su colaboración; en la prensa sus libros han arrancado aplausos a la redonda, aún siendo hostiles en ideas muchos de los críticos que lo han juzgado". No sé si algún crítico literario con conocimiento suficiente de la lengua inglesa haya intentado rescatar y analizar esa parte de la obra de Pérez Triana.

En la biografía de Pérez Triana, obra del historiador nariñense Sergio Elías Ortiz, que respira el afecto del autor por el personaje, observa que "seguramente la razón del menosprecio y olvido de esta vigorosa personalidad obedece, en parte, a que ella se desarrolló casi en su totalidad en ambiente extranjero, y su vida y su obra apenas se conocieron fragmentariamente, desfigurada la una por interpretaciones torcidas de su injerencia en negocios colombianos en que hicieron juego las pasiones políticas de la época, y la otra o retazos, en publicaciones restringidas o efímeras, que hoy son y mañana no parecen"<sup>2</sup>.

2. Sergio Elías Ortiz, *Santiago Pérez Triana*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Editorial Kelly, 1971.

2<sup>o</sup>

SANTIAGO PÉREZ TRIANA.

**Ferrocarril de Puerto-Wilches**

(Asuntos Colombianos)

LONDRES:

IMPRESA DE WERTHEIMER, LEA Y CIA.  
CLIFTON HOUSE, BOND STREET, Y 40 Y 47, LONDON WALL.

1912.

Santiago Pérez Triana, *Ferrocarril de Puerto-Wilches (Asuntos colombianos)*, Londres, Imprenta de Wertheimer, Lea y Cía, 1912.

¿Cuál influencia obró para que Pérez Triana fuese a Alemania a adelantar sus estudios universitarios? Sólo se sabe que esta determinación fue tomada de acuerdo con su padre, cuando éste viajó a Europa en misión oficial. Es probable que el hecho de estar su hermana Paulina casada con un ciudadano alemán y residir en Elberfeld, donde también pasó temporadas el presidente Pérez en su exilio, hubiese contado en esa decisión.

1º

**SANTIAGO PÉREZ TRIANA.**

---

**UNIFICACIÓN DE DEUDAS.**

(Asuntos Colombianos)

---

LONDRES :  
IMPRESA DE WERTHEIMER, LEA Y CIA.,  
CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, Y 46 Y 47, LONDON WALL.

1912.

Santiago Pérez Triana, *Unificación de deudas (Asuntos colombianos)*. Londres, Imprenta de Wertheimer, Lea y Cía, 1912.

Lo cierto es que en Leipzig adelantó cursos de química, que no pudo coronar con el doctorado por faltarle el requisito del latín, que entonces se exigía en las universidades alemanas. Aun cuando su preparación fue muy completa, otras serían sus ocupaciones a lo largo de su agitada existencia. Instalado más tarde en los Estados Unidos (1883), como empleado de la casa comercial de Miguel Camacho Roldán en Nueva York, pronto hizo tolda aparte y fundó su propia compañía. No parece que Pérez Triana hubiera nacido para depender de nadie. Ahí comenzaron los problemas y enredos financieros que lo acompañaron en adelante, sin que nunca sus numerosos malquerientes hubiesen demostrado actuaciones dolosas o

TELEPHONE 3436 P. O. HAMPSTEAD.  
TELEGRAMS "DECARBONIS, LONDON"

45. AVENUE ROAD,  
REGENT'S PARK, N.W.

LONDON. 9 Junio 1909

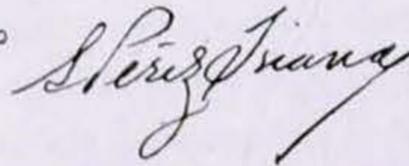
Señor Don Jorge Lagos  
Bogotá

Mi querido sobrino:

Con su muy grata de 7 de Mayo último, he recibido el recorte del periódico "El Debate" en que consta la carta aquella mía sobre consecución de empréstitos para particulares en Colombia. Celebro mucho haya llamado la atención, y que Vds. hicieran las supresiones necesarias, para evitar que alguna parte de ella pudiera parecer como una indiscreción.

Ya se habla por acá, por quienes deben de saberlo, <sup>de</sup> que el General Reyes deberá de llegar á Europa pronto. Se embarcará, dice, dentro de dos ó tres días en la costa para los Estados Unidos. Aquí los conseguidores de empréstitos se han dado á la tarea de prepararle muy ricos manjares en la forma de millones prospectivos de libras esterlinas. Esa labor siempre será difícil, y ni aun la presencia de el para todo efecto práctico soberano Señor de Colombia, habrá de permitir que las cosas se hagan sino con mucho costo y sacrificios, si es que se hacen: en fin, ya iremos viendo.

Su afectísimo tío y amigo



Carta de Santiago Pérez Triana a su sobrino Jorge Lagos, 9 de junio de 1909.

inescrupulosas suyas. Sin duda, su estruendosa quiebra en los Estados Unidos contribuyó a difundir toda suerte de falsedades sobre su conducta, tema que es exhaustivamente aclarado por su principal biógrafo<sup>3</sup> y no es motivo de estos comentarios.

A pesar de su afiebrada afición por los negocios y los grandes y quiméricos proyectos, que siempre se saldaron en fracasos y finalmente lo llevaron a la ruina, Pérez Triana no abandonó jamás su preocupación por la cultura.

Así lo acredita uno de sus admiradores, el maestro Baldomero Sanín Cano<sup>4</sup>, cuando se refiere a sus actividades en La Habana, Medellín y Bogotá en los primeros años de la década de los noventa, hasta 1893, fecha en que los graves sucesos que se han mencionado lo obligaron a huir de Colombia y alejarse de la patria sin que nunca se desinteresara de sus angustias y problemas, a las que dedicó lo mejor de su obra. Los embrollos por las negociaciones como representante de la compañía

3. *Ibid.*

4. Baldomero Sanín Cano, "Hombres que he conocido", en *Revista de América*, vol. I, Bogotá, 1945.

inglesa Punchard, Mc Taggart, las acusaciones de soborno a las autoridades colombianas y lo que hoy se conoce como tráfico de influencias, dieron al traste con esta infortunada incursión de Pérez Triana en negocios con el gobierno.

Se vio enfrentado entonces Pérez Triana, o "Santiaguito"<sup>5</sup>, como lo conocieron sus contemporáneos (para diferenciarlo de su padre), a un duro exilio y a la necesidad de luchar para sobrevivir en Europa con trabajos menores de traducción y colaboración en periódicos y revistas. Sólo al final de su vida tuvo Pérez Triana tranquilidad económica, y eso gracias a la cuantiosa herencia que su suegro dejó a su hija y a su nieto, de la cual se encargó a Pérez como administrador o albacea, pero infortunadamente cuando ya había perdido la salud. En efecto, había casado con Gertrud O'Day, hija de un "potentado saxoamericano", según fuente citada por Sergio Elías Ortiz en su mencionada biografía. París, Madrid, pero sobre todo Londres, fueron los centros de actividad de Pérez Triana desde que abandonó a Colombia en el 93 hasta la fecha de su muerte.

Colombia pudo reivindicar el nombre de Santiago Pérez Triana, si bien tardíamente y después de hacerlo otros países latinoamericanos, como El Salvador, cuya representación diplomática en Madrid llevó por algún tiempo. Fue ministro plenipotenciario de Colombia en Gran Bretaña apenas por un año, pues allí también fue víctima de las eternas intrigas políticas, y llevó la vocería de la nación en la Conferencia Internacional de La Haya (1907) y en la Conferencia Económica Panamericana de Washington (1915), con particular brillo y elocuencia.

En éstos, como en muchos otros foros, abogó siempre por la paz entre los pueblos, en lo que fue una de sus causas permanentes, como lo atestiguan el libro sobre la primera guerra mundial, entre otras muchas producciones.

Pero donde se hizo sentir con mayor pasión el patriotismo sin tacha de Pérez Triana fue en la protesta por la amputación de Panamá, que motivó escritos, manifiestos y proclamas vehementes de denuncia por el despojo territorial y la amenaza del imperialismo en América.

## LEIPZIG EN EL SIGLO XIX

Su descripción de la ciudad de Leipzig es sucinta, y por ello no podemos enterarnos de datos que hubieran sido muy valiosos: sus principales monumentos, la actividad cultural y artística, la situación económica y social de sus habitantes, en fin, todos aquellos que permiten tener un cuadro vívido de un país o una ciudad. En este sentido la obra es débil y francamente decepcionante, pues, tratándose de un centro cultural y universitario de tanta tradición, el lector espera información más detallada y conocer el ambiente y los rasgos de la ciudad que vio derrotar a Napoleón. Ésta no aparece sino como el escenario para hablar de algunas amistades del autor, a través de las cuales busca caracterizar los rasgos del temperamento y los comportamientos de los alemanes. En este aspecto es preciso reconocerle bastante penetración psicológica al revelar el ego de sus amigos, con afecto y en no pocas ocasiones con buen sentido del humor. En sus apuntes se refiere Pérez Triana de manera casi exclusiva a la vida de los estudiantes, su disciplina, las costumbres caballerescas de algunos, la dignidad profesoral, las formas de divertirse y la presencia de un numeroso grupo de hispanoamericanos que fueron allí a buscar sabiduría. Entre paréntesis, menciona los nombres de dos colombianos, Eustacio Santamaría y Luis Felipe Santodomingo, estudiante

5. *Epistolario de Ángel y Rufino J. Cuervo con Rafael Pombo*. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo, t. VII, págs. 162, 163, 167, 368, 369. El poeta Rafael Pombo, en carta que desde Bogotá dirige a los hermanos Ángel y Rufino José Cuervo a París, fechada el 13 de septiembre de 1893, les da cuenta del "escándalo llamado el Panamá chiquito: gasto hecho por la casa de Punchard y Cía. de Londres, de Libras 60.000 en cohechar personajes nuestros, por conducto de Santiago Pérez Triana para lograr los contratos del ferrocarril de Antioquia y de Santander: descubrimiento hecho el 3 de este mes, buscando papeles de conspiración política en casa de Santiago Pérez el padre". Años después, dentro de la misma correspondencia (que, por lo demás, está llena de sucesos diarios, rumores y consejas), el sabio Cuervo cuenta a Pombo que "Santiaguito Pérez era Ministro ad honorem en Inglaterra y España". Esto indica que ya para esta fecha, serenados los ánimos, nadie, ni aún sus adversarios políticos dudaban de la honorabilidad de Pérez Triana. El propio Marco Fidel Suárez, quien como ministro de Relaciones Exteriores lo había descalificado despiadadamente, rectificó esa opinión años más tarde.

20  
22  
N.B. D. N. T.  
LA CASA DE PEREZ TRIANA & C.<sup>a</sup>

A

SUS RELACIONADOS

1890

MEDELLÍN

IMPRENTA DE *El Espectador*.

*La Casa de Pérez Triana & C.<sup>a</sup> a sus relacionados*. Medellín, Imprenta de El Espectador, 1890.

de pedagogía el primero y de medicina el segundo. Santamaría sería posteriormente cónsul de Colombia en Berlín, y contrató la misión de educadores alemanes que vinieron al país en 1872 a organizar escuelas normales. Según nos informa Jane M. Rausch<sup>6</sup>, “el Cónsul hizo un profundo estudio del sistema escolar prusiano y envió informes completos a Bogotá. Y aún más: se matriculó en una escuela normal alemana. Al regreso a Colombia a finales de la década de 1870, se dedicó a la preparación de los nuevos maestros de primaria”. Santodomingo falleció en plena juventud.

6. Jane M. Rausch, *La educación durante el federalismo*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo-Universidad Pedagógica, 1993.

Fue, pues, Santamaría un reformador de la instrucción pública, junto a Dámaso Zapata, Felipe Zapata, Enrique Cortés, Manuel M. Mallarino y tantos otros, bajo los gobiernos radicales de Eustorgio Salgar, Murillo Toro y Santiago Pérez.

SANTIAGO PEREZ TRIANA

*De Bogotá*  
*al Atlántico*

986.1  
BP 3



BIBLIOTECA POPULAR DE CULTURA COLOMBIANA  
BOGOTÁ

Santiago Pérez Triana, *De Bogotá al Atlántico*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Editorial Kelly, 1942.

Mucho parece que impresionaron al autor, y es perfectamente comprensible, las tabernas (*Kneipes* o *Gastättes*) típicas de Alemania, donde se consumen buenas cantidades de cerveza, y algunas de ellas sirven de centro de la vida social de los universitarios. Igualmente las asociaciones estudiantiles, algunas de las cuales exigían rigurosos ritos bautismales, como el tradicional duelo, en el que generalmente no había casos graves que lamentar, pero sí dejaban una huella en la cara del contendiente, que era el orgullo de quien la exhibía. Para esto se tomaban clases de sable en establecimientos especiales, a donde no dejaron de ir, por su insaciable curiosidad, algunos hispanoamericanos, según el testimonio

de Pérez Triana, aun cuando esos ritos caballerescos nada tenían en común con nuestras costumbres.

Los clubes, o *Verbindungen*, no sólo eran sitio de reunión para toma cerveza o vino y cantar, sino también en algunos de ellos se presentaban piezas de teatro o se efectuaban discusiones teológicas, históricas o filosóficas. Pérez se encarga de contarnos en detalle una de este estilo protagonizada por uno de sus personajes, Karl Müller, estudiante de teología y filología, incrédulo, como ocurre frecuentemente con los teólogos, con enormes capacidades para el estudio de los idiomas, pastor luterano, comprensivo y tolerante, a quien el destino habría de llevar al Oriente por sus conocimientos de sánscrito y otras lenguas antiguas y modernas. Por las especulaciones que pone en su boca Pérez Triana, bien podría tratarse del teólogo e historiador de la Iglesia Karl Müller, para quien la historia de aquélla es parte de la historia general, lo que coincidiría, como se dijo, con algunas de las apreciaciones que Pérez atribuye a su inolvidable personaje. Es todo cuanto podemos aventurar sobre este curioso sujeto que evidentemente impresionó en alto grado al colombiano.

La devoción por la literatura y la música, tan propia del pueblo germano, se trasluce a través de otros personajes, que infortunadamente, como en general ocurre en el libro, tal como atrás lo indicamos, se mencionan por los apellidos o por los nombres, pero rara vez por ambos, haciendo imposible su cabal reconocimiento. Es claro que ello obedece a un propósito deliberado del autor, pues seguramente consideraba indelicado nombrarlos cuando estaba mostrando las intimidades de sus almas. Es el caso de Irma, la extraordinaria pianista lamentablemente frustrada por un absurdo accidente; de Hermann, a quien creyó ver enloquecer en la búsqueda del sentido íntimo y las notas más entrañables de la música de Wagner; de Otto, prematuramente envejecido y transformado por un desengaño amoroso; de Hans y su relato sobre el homenaje musical al gran poeta Heinrich Heine agonizante en París...

Todas las narraciones respiran romanticismo, testimoniando que no impunemente esa corriente es una creación alemana, y revelan atmósferas llenas de sus grandes voces literarias y musicales: Goethe, Schiller, Lessing, Uhland, Heine, Beethoven, Wagner, Mozart, Mendelssohn, Schubert, Meyerbeer, Schumann, Weber, Liszt; todos ellos pasan por estas páginas. Es sorprendente que no mencione a Bach, habiendo sido Leipzig el gran centro de su actividad como cantor de la iglesia de Santo Tomás y sin duda una de las más altas cifras de la música universal. Allí está su casa convertida en museo y el recuerdo imperecedero de su obra grandiosa. Las cenizas del inmortal compositor reposan en el jardín de la iglesia, una de las más antiguas de Alemania.

Otro motivo de extrañeza es que para nada se refiera a la situación política de Alemania, los avatares de su unificación y el surgimiento como potencia europea, habiendo vivido un momento tan crucial de su historia, en plena época de Bismarck.

Una de las partes mejor logradas es la que se refiere al profesorado, el significado de esta institución en Alemania, la exaltación a alturas casi imperiales de los "soberanos de la inteligencia y de la inspiración, los supremos obreros en las grandes labores que alivian el dolor de la prole de Adán o aumentan su capacidad para el bien y para la dicha o fecundan el campo de las ideas, libertando el espíritu de la ignorancia y del prejuicio"<sup>7</sup>. El respeto, la admiración, la veneración que entonces inspiraban los maestros eminentes se ejemplifica en el profesor Kolbe, uno de los grandes investigadores de la química orgánica, a quien Pérez sólo cita por su ape-

7. Pérez, *op. cit.*, pág. 71.

llido, pero que es perfectamente identificable por los rasgos que le señala y la letra que transcribe de su discurso profesoral. Con la ayuda del diccionario enciclopédico Brockhaus, descubrimos que el notable personaje nació cerca de Gotinga en 1818 y falleció en Leipzig en 1884, donde estableció un gran laboratorio de enseñanza y logró notables avances en la química orgánica, materia sobre la cual dejó numerosas obras.

Pérez acentúa el carácter democrático de la universidad alemana, con elementos como la elección del rector por estudiantes y profesores, la caída de los profesores que no llenen las expectativas de los estudiantes, “como en los gobiernos parlamentarios ante las mayorías hostiles”<sup>8</sup>, la fraternidad y solidaridad entre rector, profesores y estudiantes y el acceso libre a los estudiantes, sin distinciones de “hacienda, cuna, raza o nacionalidad”<sup>9</sup>, y por parte de éstos la voluntaria aceptación de los compromisos emanados de los reglamentos.

Tocó a Pérez presenciar una elección de rector, que lógicamente habría de recaer de manera natural en una personalidad sobresaliente de la ciencia, y es así como nos informa que se escogió al célebre profesor Virchow. Nuevamente nos encontramos con el problema de no mencionarse el nombre, sólo el apellido, pero estamos inclinados a pensar, dadas las alabanzas que se hacen de las virtudes del escogido, que se trata de esa gloria de la medicina alemana que fue Rudolf Virchow, fundador de la patología celular, nacido en Schivelbein (Pomerania) en 1821 y fallecido en Berlín en 1902<sup>10</sup>. La ceremonia de tipo medieval, con fuegos y banderas, en desfile ordenado de las distintas asociaciones y hermandades estudiantiles, las diferentes facultades, con sus estandartes, y el momento solemne en que se lanzan las teas formando una gran hoguera y a la orden del decano se entona por la multitud el himno, el *Gaudeamus igitur*.

Al terminar la ceremonia, y así culmina también el relato, todos se dispersan “yendo a aposentarse en las numerosas tabernas, templos de Gambrino, por cuyas puertas, al entreabrirse, se escapan los ecos de otros cantos, el humo de las pipas y el acre olor de la cerveza que fluía a torrentes de los vientres de roble de los toneles sagrados, abundosa como la corriente del padre Rhin, transparente como las cristalinas ondas del Elba o del Mosela”<sup>11</sup>.

## **COSMOPOLITISMO Y PATRIOTISMO**

Pérez Triana no figura entre los grandes escritores colombianos, a pesar de una producción bastante prolífica, en gran parte por lo disperso e irregular de sus ensayos literarios y lo agitado de su corta vida. Sufrió las consecuencias de las persecuciones despiadadas que se hicieron a su padre, el presidente Santiago Pérez, y al mismo tiempo ocasionó también por su cuenta motivos de que se le tuviera cierto encono y desconfianza por sus aventuras financieras. Pero probablemente esto no es tan decisivo como la circunstancia de haber pasado la mayor parte de su vida en Europa y los Estados Unidos, como estudiante primero y después como periodista, empresario y publicista.

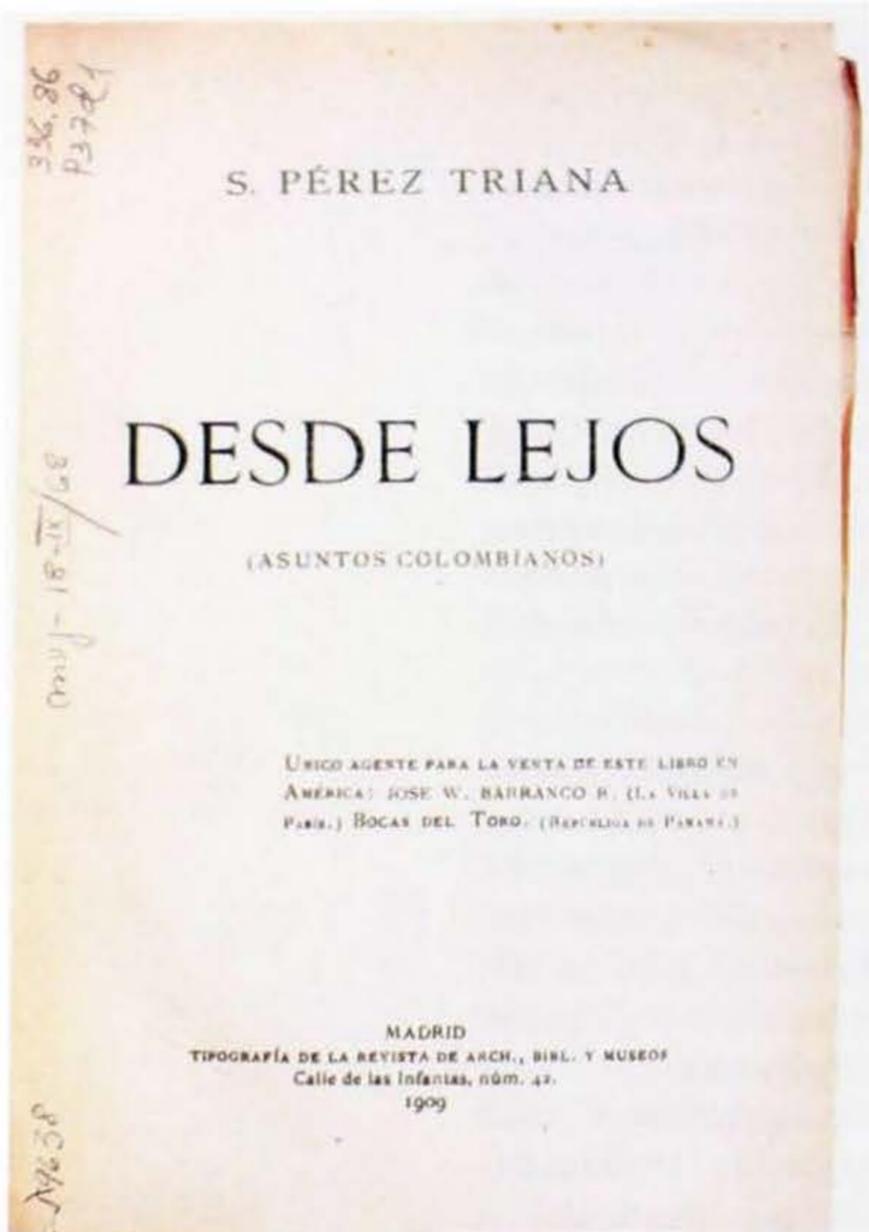
Una obra de más calado que los agradables recuerdos estudiantiles reseñados, es *De Bogotá al Atlántico* (por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco), relato del viaje que emprendió precisamente cuando su padre fue encarcelado y desterrado, por una ruta que en esa época y aun ahora resulta una hazaña transitar. Él aprovecha la oportunidad para anotar todas las observaciones que va haciendo sobre los

8. *Ibid.*, pág. 77.

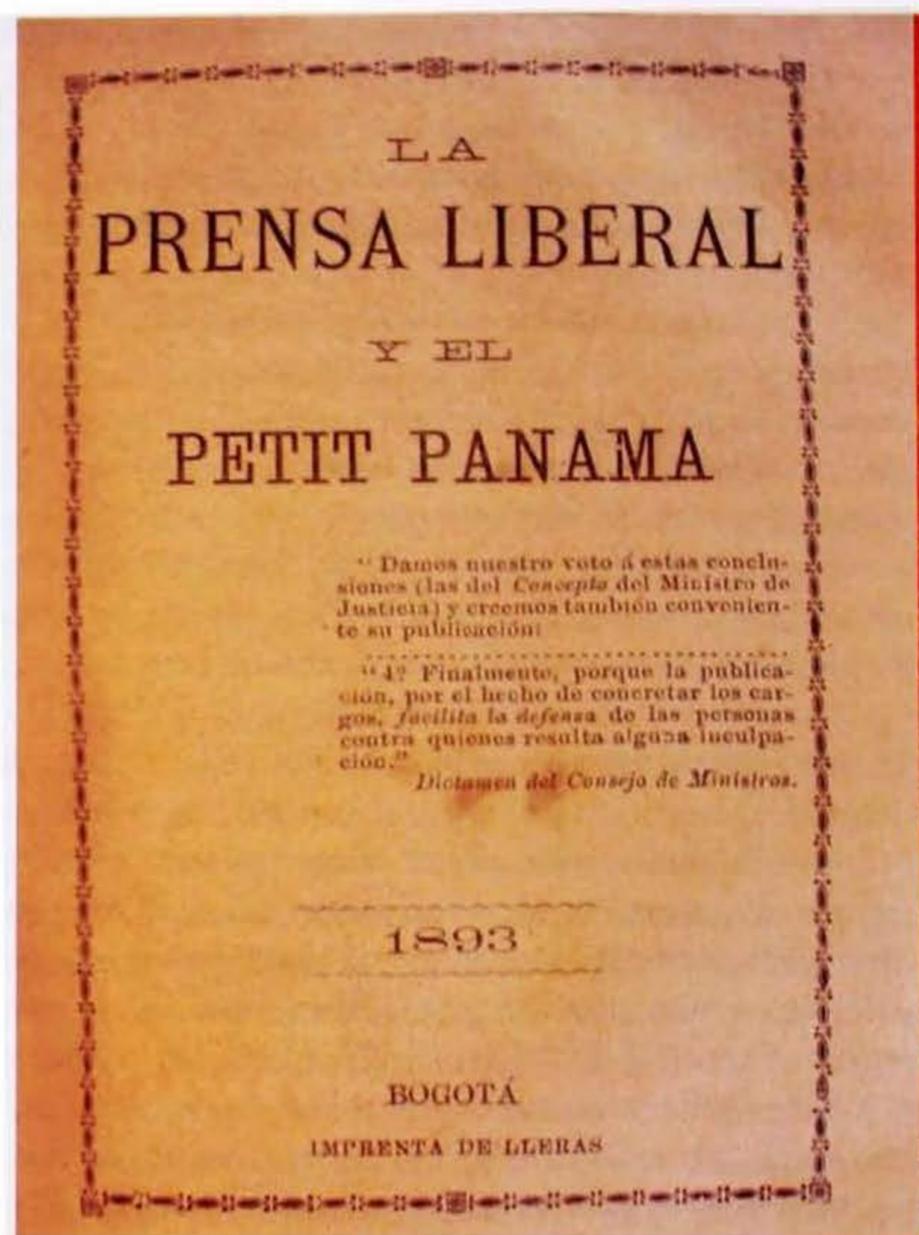
9. *Ibid.*, pág. 78.

10. *Brockhaus Enzyklopedie*, t. XIX, pág. 654.

11. Pérez, *op. cit.*, pág. 81.



Santiago Pérez Triana, *Desde lejos (Asuntos colombianos)*, Madrid, Tipografía de la revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1909.



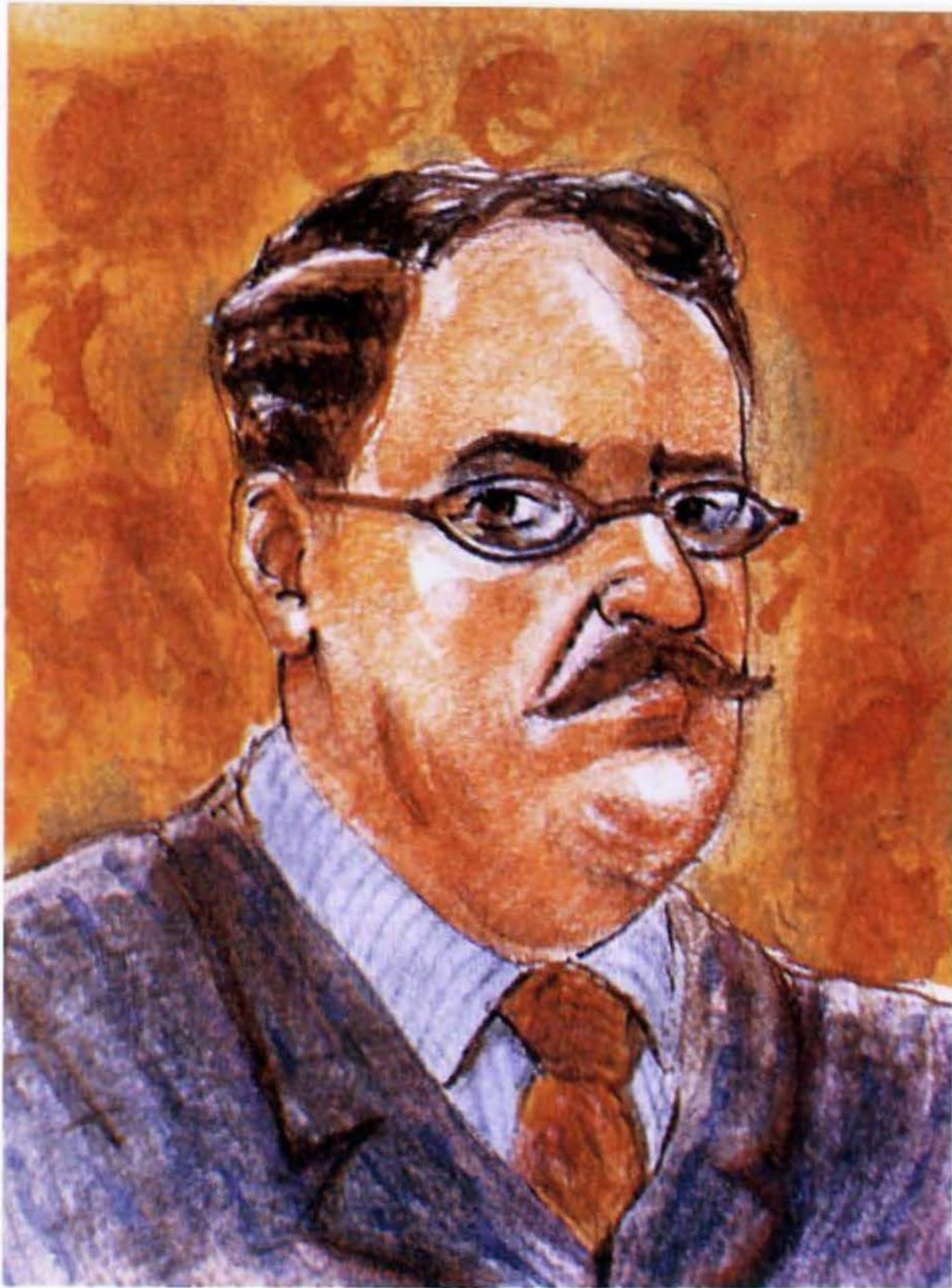
*La prensa liberal y el Petit Panamá*, Bogotá, Imprenta de Lleras, 1893.

caminos, las poblaciones que encuentra, las condiciones del clima, los frutos de la naturaleza, el estado de las vías, los inmensos ríos y, en fin, todo lo que caracteriza la riquísima y arbitraria geografía de esa vastísima región de nuestra patria. Aventuras, peligros y penurias padeció en la travesía hasta llegar sano y salvo a Venezuela y embarcarse al lugar de su destino, pero al mismo tiempo adquirió un conocimiento completísimo de una zona hasta hace poco ignorada por nuestros gobiernos y nuestros compatriotas, más explorada hasta esa fecha por extranjeros como el gran Humboldt que por nacionales. En el relato mezcla algunas partes de las reminiscencias tudescas y de otros recuerdos, medio de que se valió para aligerar el tedio que en algunos momentos lo invadía por lo prolongado del viaje, iniciado el 21 de diciembre de 1893 y terminado en los últimos días de abril de 1894, fecha en la que tomó el vapor que de Ciudad Bolívar debería conducirlo a Puerto España, en la isla de Trinidad.

Muchas acotaciones se hicieron a este libro<sup>12</sup> desde el punto de vista gramatical y sintáctico, deporte al que eran muy aficionados los colombianos cultos de finales de siglo XIX, pero ello no resta interés al relato y las observaciones inteligentes del autor, ni disminuye la temeridad de su empresa. Don Juan Valera, en el prólogo ya citado, es más encomioso de esta obra que del libro que introduce, o sea el de las *Reminiscencias*.

12. Santiago Pérez Triana, *De Bogotá al Atlántico*, París, Imprenta Sudamericana, 1897.

Recientemente se editó un magnífico libro, bellamente ilustrado, sobre la presencia de los alemanes en Colombia, desde la época de la Conquista. Algún día habrá de hacerse otro tanto sobre la presencia de colombianos en Alemania, así, por



Santiago Pérez Triana, acuarela de Juan David Giraldo.

supuesto, no tenga la importancia ni haya dejado la huella que los primeros han impreso en nuestro suelo con sabios tan notables como Alejandro de Humboldt, historiadores, artistas, intelectuales, juristas, empresarios, en suma, tantas personalidades que contribuyeron a forjar nuestra independencia y colaboraron en nuestro desarrollo. Pero de todas maneras será algo que también ayude al mutuo conocimiento, así el aporte de nuestra parte sea muy modesto.

Las páginas de Santiago Pérez Triana sobre su juventud en la Alemania que apenas estaba logrando su unidad nacional, es un testimonio que de seguro interesa a los propios alemanes, para ver el juicio que hacía sobre ellos en ese entonces un latinoamericano, y tiene también interés para los colombianos que en distintas épocas hemos estado en ese país y conservamos vínculos de afecto con su pueblo y de admiración por su cultura.

Es ese el sentido de estos comentarios, que buscan exhumar una obrilla sin grandes pretensiones, pero inspirada en gratas memorias juveniles y la evidente fascinación por las mejores expresiones del pensamiento, el arte y la ciencia de una nación que tanto ha aportado al patrimonio de la civilización humana.

Sobre la geografía, la economía y los problemas de Colombia escribió Pérez Triana innumerables páginas, proponiendo soluciones que si en su tiempo no fueron oídas, y se estimaron utópicas, pasados los años han probado lo visionario de su pensamiento; por ejemplo, en lo que toca a la necesidad de dotar al país de una infraestructura de comunicaciones moderna, sobre todo en materia de ferrocarriles. En dos volúmenes, bajo el título de *Asuntos colombianos*, se editaron en Londres buena parte de esos escritos, hoy muy difíciles de encontrar. Sus dos grandes obsesiones: dotar al país de una amplia red de comunicaciones, principalmente ferroviarias, y garantizar un desarrollo independiente, sin entregar la soberanía a los acreedores, como fatalmente ocurriría de seguir con las mismas políticas iniciales desde la fundación de la república, están presentes en toda su obra y cobran hoy gran actualidad. Su estudio sobre el problema de la deuda externa y sus ensayos sobre los ferrocarriles son de sorprendente modernidad<sup>13</sup>.

Tal vez una de las más grandes satisfacciones de su vida fue haber podido al fin fundar en Londres la revista *Hispania*, que logró mantenerse desde 1912 hasta la fecha de su muerte. En ella colaboraban Unamuno, Pérez de Ayala, Rufino Blanco Fombona, Azorín, Ramiro de Maeztu, Lugones, Diego Mendoza Pérez, Tomás O. Eastman, Núñez, Uricoechea y muchos otros grandes escritores españoles, latinoamericanos e ingleses, entre los cuales se cuenta el colombiano Baldomero Sanín Cano, quien testimonia sobre la amistad de esas notables personalidades literarias con Pérez Triana. También sobre su forma espléndida de vivir, su generosidad y sus no pocas extravagancias de gran señor, facilitadas seguramente por la holgura económica de los últimos años, hablan con admiración quienes fueron sus amigos o contertulios. Sin duda, el principal testimonio es el de Sanín Cano, a quien tanto ayudó en Inglaterra Pérez Triana.

El 22 de mayo de 1916, en plena guerra mundial, falleció en Londres Santiago Pérez Triana, a los cincuenta y ocho años de una vida novelesca, "colmada de altibajos de la fortuna, agitada como la de todo hombre de acción y de pensamiento, sujeta a discusión en algún momento de incomprendiones y recelos, pero con un gran saldo de nobleza, de utilidad y de ejemplo<sup>14</sup>.

Podríamos extendernos largamente en torno a su vida tan rica en acontecimientos, aventuras, exaltaciones y desengaños, pero aquí nuestro propósito, como se dijo desde el comienzo, es destacar su vínculo intelectual con Alemania y en especial con la ciudad de Leipzig y contribuir a mostrar la presencia de compatriotas eminentes en el exterior.

13. Santiago Pérez Triana, *Desde lejos*, Madrid, 1909.

14. Ortiz, *op. cit.*, pág. 124.